

CIENCIA, CÁMARA Y ACCIÓN

La ciudad malagueña de Ronda se ha convertido en un lugar de referencia en el panorama de los certámenes cinematográficos gracias a la celebración de uno de los eventos científicos más esperados en el sector, la Bienal Internacional de Cine Científico de Ronda (BICC-Ronda 2016). Del 27 de noviembre al 2 de diciembre, Ronda acoge la XXVIII edición de este festival que convierte a la ciudad en un escaparate del mejor cine científico nacional e internacional. Desde 2014 la Asociación Española de Cine e Imagen Científico (ASECIC) se encarga de la organización de este festival. La veterana asociación celebra, en 2016, sus 50 años de existencia dedicados a la difusión del cine científico internacional en España y de lo mejor del cine científico español en el mundo.

Fuente: Luz Rodríguez | **Asesoría científica:** Gerardo Ojeda, Juan Manuel García-Ruiz, Alberto Redondo y José María Montero

A finales del siglo XIX, en 1878, el fotógrafo e investigador británico Eadweard Muybridge empleó la fotografía en serie para el estudio de la locomoción animal. En 1874, el astrónomo francés Pierre Jules Jansen logró el registro automático del paso del planeta Venus frente al Sol con un aparato, diseñado por él, al que denominó revólver astronómico. Son sólo un par de ejemplos de una época de investigación, de pruebas, de científicos inquietos y curiosos, pioneros, que encontraron en la fotografía y posteriormente en el cinematógrafo un medio ideal para registrar y mostrar

sus investigaciones. Eran los inicios de lo que ahora se conoce como cine o documental científico. Un género que ha ido evolucionando de la mano del desarrollo de nuevas técnicas de captación y grabación de imágenes, de instrumentación científica y que, con la llegada de las nuevas tecnologías, ha experimentado la aparición de formatos novedosos que han revolucionado la forma de realizar y consumir este tipo de imágenes.

La relación entre la ciencia y el cine ha sido, desde sus orígenes hasta la actualidad, muy estrecha. La aplicación



Rodaje en la pampa argentina del documental 'Las alas de la Pampa', un producción RTVA-CSIC dirigida por José María Montero.

de técnicas específicamente cinematográficas como el uso de películas de sensibilidad lumínica distinta al ojo humano (rayos infrarrojos, ultravioletas, rayos X), la combinación de la cámara cinematográfica con el microscopio electrónico, las tomas a baja velocidad (cámaras super lentas) que permiten observar el crecimiento de las plantas, o la alta velocidad (cámaras de ultra velocidad) empleada para el análisis de materiales o las sondas ópticas que se introducen en el cuerpo humano (endoscopia), entre otras muchas, contribuyen al avance de diferentes ramas de la ciencia. Esta es una de las facetas del cine científico, la de herramienta para la investigación pero hay que sumar dos más, la educativa y la de divulgación de conocimientos.

Para Gerardo Ojeda, secretario general de la ASECIC, "el cine científico más que un género cinematográfico propiamente dicho, se define por su funcionalidad, de ahí que nuestra asociación está integrada por tres tipos de socios: investigadores que usan imágenes científicas,

profesores que utilizan imágenes para el proceso de enseñanza y aprendizaje y productores o divulgadores científicos que utilizan esas mismas imágenes pero con fines más de carácter de cultura científica".

Actualmente, la ASECIC reúne a más de 100 miembros activos que trabajan en la comunicación, la divulgación, la fotografía, la producción, la docencia y la cultura audiovisual en general, constituyéndose en un espacio multidisciplinar de encuentro e intercambio de experiencias e ideas.

Gerardo Ojeda: "El cine científico se define por su funcionalidad"

Desde su fundación (29 de Septiembre de 1966), por el biólogo y cineasta Guillermo Fernández Zuñiga, la ASECIC ha venido trabajando desde una triple vertiente: la visibilidad, la documentación y el reconocimiento a las

EL DOCUMENTAL CIENTÍFICO HECHO EN ANDALUCÍA

Al investigador y realizador de documentales de naturaleza, Alberto Redondo y al periodista ambiental José María Montero, les une la huella que dejó en ellos el mítico programa "El hombre y la Tierra" de Félix Rodríguez de la Fuente. Ambos han llegado al mismo sitio, el cine científico, partiendo de dos caminos diferentes pero vinculados entre sí, la comunicación y la ciencia. Ambos son referentes en Andalucía y defienden que el rigor es lo que define a este tipo de cine. Utilizan las imágenes como medio para divulgar el conocimiento, uno como profesional de la comunicación y el otro como científico inquieto.

La vocación de Alberto Redondo (Córdoba, 1968) por dar a conocer, a través de imágenes, el resultado de sus investigaciones le llevó, literalmente, al otro lado del mundo, a Nueva Zelanda, donde viajó para proponerle un guión a una productora. Tenía un sueño, poder dedicarse a hacer documentales. No fueron fáciles los comienzos. Lo consiguió. Lleva ya una década haciendo lo que le gusta por tierra, mar y aire. Actualmente compagina su labor como profesor de Zoología en la Universidad de Córdoba con la de realizador, principalmente de documentales de naturaleza, pero también presta sus servicios a otros investigadores que utilizan las imágenes como apoyo en sus trabajos y tesis doctorales. "Empecé utilizando el vídeo para tomar datos para mi tesis doctoral sobre el comportamiento de una especie determinada de ave. Fue mi primera experiencia grabando vídeos de naturaleza" – recuerda Alberto – pero cuando he estado haciendo la serie 'Descubriendo el comportamiento animal', en diversos lugares, con investigadores diferentes, mucho de ellos se dieron cuenta que, al grabar las imágenes de los animales con los que trabajaban, podían observar pautas de comportamiento que normalmente estaban ocultas para ellos".

Arañas, ranas, lobos y todo tipo de aves pasan por delante de su objetivo. Cine y ciencia se dan la mano en el trabajo que realiza este cordobés. "Las técnicas de grabación y de edición de los documentales me

han servido como herramienta, como una forma de tomar datos científicos para un gran número de investigadores. Yo que pensaba que hacer documentales me iba a quitar tiempo de investigar y ha sido todo lo contrario, colaboro y publico más que nunca gracias a mi trabajo como realizador", destaca con satisfacción.

Para el periodista José María Montero (Córdoba, 1963), director de 'Espacio Protegido' y 'Tierra y Mar' en la RTVA, así como de numerosas producciones audiovisuales de naturaleza por todo el mundo, "la ciencia se construye con los mismos materiales con el que se construye el mejor cine, el que más engancha: intriga, acción, esfuerzo, misterio, fracasos, descubrimientos...". En los mismos términos lo explica Redondo, "tiene que haber una presentación de la historia, tiene que haber un nudo, un desenlace, momentos de tensión, de subir y bajar, de crear expectativas en el espectador. Cuando hago los guiones de mis documentales, en primer lugar, tengo que tener muy claro la historia que quiero contar, cuál es el contenido que quiero transmitir y creo una historia alrededor".

Rigor, entretenimiento, calidad, un equilibrio complicado. Por eso, la colaboración entre científico y el realizador-director, es fundamental en este tipo de cine. "Suelen ser, salvo honrosas excepciones, dos mundos que viven uno al margen del otro, sin conocer las necesidades, las expectativas, los problemas, las dificultades o el método de trabajo del otro", apunta Montero y continúa, "cuando tienen que 'convivir' se adaptan de la mejor manera a las circunstancias, pero esa adaptación, hasta cierto punto forzada, impide que el rigor científico y el entretenimiento se acoplen como deberían, de manera natural, multiplicando la calidad y el interés del producto. Por eso son tan valiosas las experiencias en las que ambos colectivos diseñan juntos la producción y las iniciativas que buscan una formación conjunta en divulgación, compartiendo todos esos elementos que cada colectivo debe conocer del otro".

Las nuevas tecnologías

Ambos, periodista y realizador, coinciden en la aportación que las nuevas tecnologías han hecho a este género. "Lo más interesante de esta revolución tecnológica es que ha 'democratizado' la producción de documentales científicos: con poco dinero, con mucha imaginación y con tecnología tan barata y fácil de usar que ya se puede comprar en unos grandes almacenes (drones, cámaras HD, microcámaras...), cualquiera puede embarcarse en una producción de este tipo. Nuestra competencia ya no es la superproducción de la BBC o de National Geographic, pueden ser unos estudiantes universitarios que producen para YouTube", explica Montero. A lo que se suma Redondo, "un profesor tiene ahora mucho más fácil crear un pequeño audiovisual para sus alumnos en clase y esto es muy positivo".

La aparición de móviles, tabletas y webs ha llevado a Alberto a desarrollar formatos más acordes con esta nueva forma de consumir productos audiovisuales. La duración tradicional de un documental científico en televisión suelen oscilar entre los 30 y los 60 minutos, de media, "poco atractivo" para un público más tecnológico, como por ejemplo, los jóvenes. "Pensando en eso se me ocurrió un formato no muy usual en este género que son los cortos de 5 minutos. Está hecho pensando en los dispositivos móviles o la visualización a través de la web. Por otro lado también pueden utilizarse como 'relleno' de programación. Hay 20 países en el mundo donde se están viendo mis cortos, porque a las cadenas de televisión les viene bien este formato", resalta el realizador.

Hay un lugar en la televisión para este tipo de producciones, a pesar del deporte y de los programas de entretenimiento. Por lo menos así lo defiende el periodista José María Montero, "un buen producto, realizado con criterio y medios, que muestra algo vinculado con nuestro entorno inmediato, y que se emite en un horario decente y publicitado de manera generosa, es muy raro que no tenga audiencia".

imágenes fijas (fotografía) y en movimiento (cine, vídeo y TV), generadas desde los campos de la investigación y la divulgación del conocimiento científico, así como desde el desarrollo tecnológico, la innovación y las aplicaciones sociales e industriales.

En sus cinco décadas de historia ha visto como el cine científico en España ha evolucionado, pero hay que destacar que lo ha hecho más lentamente que en otros países con más tradición y apoyo institucional. "Hemos visto una progresión muy lenta de gente dedicada al mundo del audiovisual a la que le pueda interesar temas de carácter científico. Vemos más a la inversa, profesionales del ámbito científico que han visto la importancia de la divulgación y de la comunicación de la ciencia y se han dedicado a esto", explica Ojeda. Y añade, "anteriormente, en los años 60, el cine científico era algo relativamente mínimo en España. Países europeos o los más avanzados industrialmente, como Canadá, Estados Unidos y Australia, y países del Este dedicaron mucho tiempo, dinero y esfuerzo al cine científico. En el caso de España, poco a poco ha ido despegando y creemos que, actualmente, hay una gran producción de cine científico de calidad".

Ronda, ciudad de cine y ciencia

La Bienal Internacional de Cine Científico de Ronda (BICC-Ronda 2016) es el marco ideal para conmemorar los 50 años de la ASECIC, ligada a este festival desde sus orígenes y que, como en la edición anterior, traspasa fronteras. La Bienal comenzó su andadura en 1977 y cuenta con el apoyo del Ayuntamiento de Ronda y de la Fundación Unicaja, a quienes ahora se suma la Fundación



Alberto Redondo.

Descubre. Aprovechando las redes sociales y las más avanzadas redes digitales IP de banda ancha para la investigación, educación y comunicación científica (Red CLARA de América latina, Red IRIS de España, CUDI de México, RAUV de Cali o INNOVA de Argentina) el festival andaluz se hace global.



Gerardo Ojeda, secretario general de la ASECCIC.

El programa incluye eventos a lo largo de este año que se realizarán tanto en sus ciudades sedes, Ronda y Madrid, como en sus sedes remotas en instituciones educativas, culturales y científicas de Iberoamérica y del mundo que deseen compartir proyecciones, públicos, expertos y jurados, a través de foros, mesas de debate, cursos, talleres, exposiciones, homenajes y actividades de formación, comunicación y cultura científica. En esta edición se presentan. 35 obras audiovisuales provenientes de más de 12 países y seleccionadas por un jurado internacional. Se trata en total, de 22 horas de programación, con proyecciones colectivas en sesiones matutinas y vespertinas, y que tendrán lugar los cinco días de la semana, de lunes a viernes, en el auditorio del Palacio de Congresos y Exposiciones (ex Convento de Santo Domingo) de Ronda.

CINE CIENTÍFICO, LA PUERTA PARA ACCEDER A MUNDOS DESCONOCIDOS

El cine científico no es sólo un medio de divulgación es también una herramienta que permite acceder a mundos fascinantes, microscópicos, lejanos e inaccesibles para la mayoría. El experto en Cristalografía e investigador del CSIC, Juan Manuel García Ruiz, es uno de esos científicos que no se conforman sólo con investigar sino que le apasiona mostrar, compartir y enseñar sobre aquello de lo que investiga, ya sea la cristalización de una proteína o la formación de cristales gigantes. Su trabajo está presente en la XXVIII Bienal de Ronda gracias a la exposición 'Cristales un mundo por descubrir' de la Fundación Descubre. Es director y guionista de documentales científicos que son utilizados como herramientas educativas en las aulas.

- ¿Qué requisitos debe reunir un buen documental científico?

Un documental científico en mi opinión debe contar una historia. La importancia de contarla bien depende de cómo de atractivo es el tema para el público. un buen documental científico debe narrar una aventura intelectual y hacerlo de la forma más bella posible. La belleza, la armonía, ha de estar no sólo en lo que se muestra visualmente, sino también en la propia narración y en el entramado de ambas con la música.

- Como científico que hace documentales, ¿dónde está el equilibrio entre información científica, divulgación y entretenimiento?

La ciencia es de por sí suficientemente entretenida y apasionante como para no tener que venderla en envoltorios de circo, de humor o de acción. Hace unos años la directora de una televisión gubernamental nos criticaba un trabajo

porque era demasiada didáctico. A ver, un buen documental científico es una historia que es capaz de mantener a una persona, especialmente a una persona joven, delante de un televisor o de un ordenador durante el tiempo que dure. Tu eso lo puedes hacer más o menos fácilmente contando mentiras infumables, enseñando carne, 'vendiendo motos', etc... Pero también se puede hacer siendo didáctico, enseñando a pensar, contado una aventura intelectual. Y entonces... ¡chupó!

- En el ámbito educativo, ¿cuál es el papel del cine científico?

El uso de los documentales y cortos científicos en la educación es hoy en día una práctica usual en muchas universidades y sobre todo en centros de enseñanza secundaria. Por ejemplo, sabemos que nuestro documental El Misterio de los Cristales Gigantes se proyecta en muchas Universidades de todo el mundo cada año al empezar los cursos de Química o Geología y en diferentes momentos del curso académico en institutos y colegios. Los profesores lo utilizan para enganchar a los estudiantes y para estimular el interés de los alumnos por aprender una materia en concreto. Hay muchos otros documentales que ejercen la misma función. Yo diría que el principal uso de los documentales es la enseñanza primaria y secundaria, y también, aunque menos, en la Universidad. Pero hoy en día, y más claro será en el futuro, internet proporciona una herramienta ideal para una educación integral de la ciudadanía. Es una ventana fascinante. El documental de Canal Sur de José María Montero, Los Archivos de la Tierra, lleva más de 150.000 visionados completos en Youtube.

- Dentro del ámbito científico, la captación de imágenes ha estado presente desde los inicios mismos del cine para explicar cómo funciona lo que nos rodea y acceder a fenómenos que no podemos captar con nuestros propios ojos, como por ejemplo ocurre en la cristalografía. ¿Podría nombrar algunas técnicas que se utilizan, actualmente, y que nos permiten ver aquello que se escapa al ojo humano?

En el campo microscópico se han usado, pero no tan frecuentemente como cabría esperar, la microscopía electrónica, la microscopía de fuerza atómica y las microscopías ópticas avanzadas. Pero aun hay mucho que hacer, mucho que explorar de como sacar imágenes impactantes del mundo microscópico y nanoscópico en el laboratorio. Una nueva técnica que ya se empieza a explotar en documentales científicos son los drones equipados con cámara. Aux frontières de la vie, de Olivier Grunewald, un documental sobre Dallol en el que he participado, es un buen ejemplo de este mismo año. Y por supuesto los telescopios. La astronomía ha sabido sacar partido de ellos en documentales y series magníficas.

- ¿Recurren los investigadores, actualmente, a los recursos audiovisuales, ya sean fotos o cine, como una herramienta más de sus investigaciones?

Desde siempre y hasta siempre, sospecho. La fotografía y el cine son fundamentales en ciencia. 'Ver es creer' que se dice. Hay fotos cruciales en una investigación. Por ejemplo la famosa Foto 51 que contenía la información cristalográfica crítica para resolver

la estructura del ADN, una historia preciosa muy ilustradora de tu pregunta. La foto y la secuencia de video es el registro de lo que pasa. Yo uso los vídeos continuamente. Busco en ellos calidad técnica y por supuesto información relevante para la investigación. Pero también valoro la estética de la foto y del video. Tanto es así que en varias de mis investigaciones de campo he recurrido a expertos fotógrafos, como Javier Trueba, Héctor Garrido u Olivier Grunewald.

- ¿Es habitual la figura del científico realizador, director o guionista? ¿Hay tradición en España, en este sentido, como ocurre en otros países como Reino Unido?

En España, desgraciadamente no es habitual. No tenemos suficiente recorrido científico, suficiente historia. Y en estos tiempos además, los científicos estamos preocupados por conseguir fondos para la investigación. Conseguir además financiación para producir divulgación científica en formatos costosos como el cine científico, es una empresa quijotesca. Pero no nos engañemos, tampoco se hacían tantos documentales científicos cuando había dinero. Necesitamos fomentar esta cultura tanto en el ámbito de la ciencia como en el de la cinematografía. Festivales como el de Ronda son fundamentales para ese fin.

- Por último, ¿cómo ha evolucionado, desde su experiencia, el cine científico en los últimos años?

No me gusta lo que está pasando. Las productoras habituales, National Geographic, Discovery, etc... cada vez están más sesgadas hacia documentales en los que priman la acción, la aventura,

el riesgo o simplemente la sangre, con muy poco respeto por la calidad científica. Se utiliza la técnica de las fotonovelas, es decir repetir una y otra vez la misma imagen, la misma idea: el león caza a la gacela, y por si no lo ha visto o entendido se lo pongo otra vez, y te meto un anuncio, y te lo pongo otra vez. Es lamentable ver que muchos documentales de esas grandes productoras están basados en investigaciones de segunda división, cuando no en la desvergüenza de puros charlatanes. Afortunadamente, NG también tiene algunos documentales maravillosos, y por supuesto la BBC y otras televisiones públicas están produciendo muy buenos documentales científicos que no se ven porque no hay circuitos comerciales bien establecidos para ellos. Pero soy optimista. La ciencia cada vez interesa más al ciudadano, y estoy seguro que habrá gente joven con nuevas formas bellas y eficaces de contarlas.



Juan Manuel García-Ruiz

Habrán proyecciones audiovisuales para todas las edades de acuerdo con las categorías de premiación, y donde se resaltan las funciones especiales para las escuelas públicas de Ronda, desde las primeras etapas escolares hasta los estudios secundarios; dirigidas a un público en general, y a personas de la tercera edad, ya que se hará una programación especial en residencias de la zona.

Gerardo Ojeda: “Hemos querido, por primera vez, premiar y reconocer a los nuevos formatos, incluimos los magazine televisivos, los microespacios web o el documental científico clásico”.

Y hay novedades. La Bienal cuenta desde este año además con el apoyo de la Fundación Descubre en el marco de la colaboración iniciada por la institución andaluza y la ASEIC. Descubre presentará en Ronda la web ‘Descubre el cine científico’, portal que reúne ciclos de cine científicos y que contará igualmente con la aportación de material de la ASEIC. “En esta Bienal, en vez de premiar áreas del conocimiento como se hacía anteriormente hemos querido, por primera vez, premiar y reconocer a los nuevos formatos, incluimos los magazine televisivos, los microespacios web, el documental científico clásico... También los usos educativos que se dan a estas imágenes, por ejemplo, todo lo que tiene que ver con la cultura infantil científica donde hay mucho material”, explica Gerardo Ojeda.

Gerardo Ojeda espera que a la sociedad española le siga interesando ver cine científico en las salas y que no se ‘contente’ con verlo en la televisión o en internet. Manifiesta un deseo: “Queremos que la bienal tenga un impacto social. Por eso la mantenemos en Ronda porque los rondeños y rondeñas hacen suyo este festival. Esperemos que esta bienal esté muy concurrida”.



Alberto Redondo, durante la celebración de uno de los ciclos de cine.

LA WEB DE ‘DESCUBRE EL CINE CIENTÍFICO’, PRESENTADA EN LA BIENAL DE RONDA

Fuente: Miguel Carrasco / Fundación Descubre

Explicar a través del cine diferentes conceptos y principios de ciencia, abordar cómo la investigación científica y el desarrollo tecnológico contribuyen a mejorar nuestra calidad de vida y conocer los actuales desafíos científicos de la sociedad son algunos de los objetivos del proyecto ‘**Descubre el cine científico**’, cuya nueva web es presentada hoy viernes por la Fundación Descubre, en el marco de la clausura de la Bienal Internacional de Cine Científico de Ronda (BICC-Ronda 2016).

El proyecto, que cuenta con la colaboración de la Asociación Española de Cine e Imagen Científicos (ASEIC), está compuesto por un total de seis ciclos de cine temáticos diseñados por la Fundación Descubre y expertos en diferentes disciplinas con el objetivo de ofrecer una herramienta útil y divertida para la divulgación de la ciencia para todos los públicos, especialmente dirigida a la comunidad educativa. Según ha explicado Teresa Cruz, directora de la Fundación Descubre, “la actividad se ofrece en tres formatos: con películas para el préstamo en Andalucía, donde además de la guía se facilitan las películas en formato DVD; sin servicio de préstamo de las películas, o en sesiones de vídeo-fórum dinamizadas, también en la Comunidad autónoma”.

El primero de los ciclos disponibles en la nueva web, **Ciencia para la Conservación**, está formado por cuatro bloques de audiovisuales sobre comportamiento animal de Alberto Redondo, profesor de la Universidad de Córdoba, ciclo que está disponible para préstamo en DVD con una guía de moderación con actividades para Primaria y Secundaria. **Cristalografía en el Cine**, por su parte, está diseñado por Juan M. García (CSIC) y Martha Santana (Triana Sci&Tech), busca acercar a la ciudadanía a la cristalografía, con dos títulos susceptibles de préstamo: El Misterio de los Cristales Gigantes y Los Archivos de la Tierra.

Nutrición, alimentación y otros compañeros de viaje es la última incorporación al catálogo de ciclos de

cine. Está diseñado por la Fundación Iberoamericana de Nutrición junto a la Fundación Descubre y cofinanciada por FECYT. A través de audiovisuales dinamizados por científicos y científicas de diversas disciplinas, la actividad se ocupa de la historia de la alimentación, la importancia de la dieta mediterránea o los avances más novedosos con la ‘nutrición a la carta’.

A ellos se suman dos ciclos sin servicio de préstamo. El primero de ellos es **Física en el cine**, diseñado por Arturo Quirantes, profesor de la Universidad de Granada, que se apoya en cuatro películas comerciales con el objetivo de hacer comprensibles muchos de los principios físicos que explican fenómenos de la vida cotidiana. El segundo de los ciclos es **Química y Sociedad**, que consta de una guía didáctica y divulgativa diseñada por el profesor de la Universidad de Jaén Antonio Marchal, en la que propone dos películas comerciales y dos documentales con el objetivo de destacar el papel de las ciencias químicas en nuestra sociedad.

Por último, el ciclo **La investigación astronómica y sus protagonistas** se desarrolla en formato vídeo-fórum con especialistas del Instituto de Astrofísica de Andalucía (IAA-CSIC) para conocer los últimos descubrimientos en astronomía en una sesión especial.

Material complementario

Los ciclos se complementan con una guía temática que incluye una selección de títulos disponibles para organizar y moderar actividades de divulgación científica para el público general o como materiales de apoyo en las aulas. Cada guía de ‘Descubre el cine científico’ cuenta con una propuesta de películas y/o documentales agrupadas por temáticas, las fichas técnicas de cada audiovisual, su descripción, temas de debate y recursos para ampliar información y moderar el transcurso de la actividad, y en algunos casos, actividades dirigidas a la comunidad educativa para sacar mejor aprovechamiento didáctico, en el caso de su uso en las aulas.

La Fundación Descubre ofrece a las entidades solicitantes de Andalucía la oportunidad de acoger actividades complementarias (charlas, conferencias o vídeo fórum) y el diseño de los materiales de comunicación para publicitar el evento público.

Desde la web, los usuarios pueden conocer los detalles de cada uno de los ciclos, así como solicitar el préstamo del material en los casos que correspondan y descargar el material complementario, todo ello desde la sección ‘Ciclos temáticos’. Además, el portal ofrece un directorio completo de todas las 29 películas y documentales que conforman los seis ciclos temáticos en el apartado ‘Películas A-Z’, a fin de facilitar su localización. Por su parte, la sección ‘Agenda’ muestra las próximas citas registradas en Andalucía para la celebración de alguno de los ciclos incluidos en el proyecto ‘Descubre el cine científico’.

Antecedentes

El proyecto ‘Descubre el cine científico’ cuenta con una experiencia previa desarrollada por la Fundación Descubre y Unicaja, con la colaboración de la Asociación Española de Cine e Imagen Científicos (ASEIC) y Triana Science&Technology. La colaboración dio como fruto el Ciclo de Cine Científico, inaugurado a finales de 2011 y que se organizó en 52 ocasiones en las 8 provincias andaluzas hasta su finalización en 2013.

Los excelentes resultados, tanto en el número de solicitudes recibidas como la evaluación del ciclo, fueron claves para el desarrollo de un proyecto más amplio, ‘Descubre el cine científico’, que ha ido incorporando progresivamente cada uno de los ciclos y que ha sido organizado ya en 38 ocasiones desde su puesta en marcha a finales de 2013.

Más información: <https://cinecientifico.fundaciondescubre.es/>